



Imprenta HERRAIZ
 La que más económicamente trabaja
CALASPARRA (Murcia)

LA RAZON

BELTRAN SUCAR
CALZADOS
 PLAZA DE LA PURÍSIMA, 3
YECLA

SEMENARIO GRÁFICO INDEPENDIENTE

Director: ANTONIO POLO GARRERES Número suelto: 10 GENTIMOS Administración: Alfarerías, 10, pral.

AÑO I Yecla 6 de Diciembre de 1925 NUM. 14

Literatos regionales



Pascual Asensi Ibañez
 Redactor de LA RAZON

La Muerte de hueiga

Humorismo

Un día se recibió en el mundo (arrojados desde un aeroplano debió ser) un manifiesto que tra-tumba nos mandaba a la ra que llaman Implacable Muerte.

Poco mas o menos c
 «En sesión extraor
 con mis compañeras c
 (pues para mejoramier
 didad de nuestro t
 abierto muchísimas
 clamar por el p
 las tarifas qu
 obligándon
 circunstan
 tencias
 (menc
 Y?
 pátic
 envu
 com
 M
 que
 lo e
 los
 F
 to

TARIFAS con arreglo al trabajo y tiempo (pues hay quien no la *diña* ni con nuestra presencia y tienen la frescura de hacernos esperar horas y horas).

1.ª.-Muerte lentísima, con recreamiento en la suerte, 5 pesetas.

2.ª.-Muerte corriente, 2'50 pesetas.

3.ª.-Repentina, 1'25 pts. y por último Extraordinarias a 25 pesetas. (Esta tarifa será aplicada a los suicidas puesto que no depende de nuestra voluntad).

Al otro lado de la vida a tantos de tantos de mil novecientos tal. Al principio, todo fué bien y la gente se frotaba las manos, se miraban sonrientes y se daban fuertes palmadas en las espaldas, exclamando:—Chico, que bien, ya no nos morimos. ¡Que felicidad!— lanzó alocada a toda velocidad los excesos. Los que estaban soñolientos pasados la vida pasados al invierno.

que daban todos los malos *quereres* y mas frescos que unas lechugas, jacarandosos y pintureros se lanzaban a las mas arriesgadas aventuras sin exponer más que sus lindos cuerpecitos.

* *

Pero pasaba tiempo y los seres iban naciendo, la gente no heredaba, los boticarios y médicos no hacían falta (no podían matar a nadie), la vida se hacía imposible, puesto que se llegó casi a no haber en el planeta puestos en pié. Y claro está, faltó la tierra fecunda y se acabaron los viveres. Entonces fué el conflicto serio; el hambre fué con todos y como en Rusia hubo necesidad de sortearse y comerse unos a otros, ¿pero como? no se podían matar (y aunque los había valientes) no era cosa de comerse los hombres crudos.

Así seguían apiñados y muy juntitos como las sardinas en cuba y casi satisfechos (a pesar del hambre) porque menos mal que era invierno.



Angeles González Moro

Galantería

¡Armonía de tus rizos sobre tu frente serena!
 Pálido nido de ensueños y románticas quimeras;
 cárcel de tus pensamientos y enigma de los poetas.
 ¡Armonía de tus rizos sobre tu frente serena!

¡De...!

